

HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO PARA AMÉRICA LATINA: POSIBILIDADES, LIMITACIONES Y ALCANCES

Javier Eduardo Lasso*

24



Fotografía: Luis Herrera R.

Resumen: El cambio hacia la izquierda en los gobiernos de América Latina es parte de un fenómeno que se viene desatando en el mundo a consecuencia de las crisis sociales y los descalabros económicos, por la ortodoxa implementación del modelo económico neoliberal. Estos nuevos gobiernos de izquierda avanzan hacia una propuesta encaminada a lograr un nuevo modelo de desarrollo que se oponga a un mundo dominado por el mercado, el individualismo, el consumismo y el interés de ganar más y tener más con el menor esfuerzo. En este camino, se han planteado la superación del modelo neoliberal, sustituyéndolo por un nuevo proyecto.

El presente ensayo muestra algunas condiciones, posibilidades y limitaciones a la hora de buscar un nuevo modelo.

Palabras clave: América Latina, capitalismo, socialismo del siglo XXI, alternativas al neoliberalismo, modelo económico, construcción-transición, Estado.

Los discursos alternativos al “capitalismo realmente existente” no se agotaron en las organizaciones rebeldes, en los movimientos sociales y políticos de los 70 ni en las nuevas organizaciones mundiales, regionales, de género, étnicas y locales (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, movimientos antiglobalización neoliberal –como los surgidos desde los acontecimientos de Seattle en 1998 hasta el Foro Social Mundial de Porto Alegre– o Movimiento Sin Tierra en Brasil). El desastre causado por la financiarización económica, caracterizado por una mayor frecuencia y profundidad de crisis financieras, más polaridad social, más inequidad, más pobreza, etc., también ha llevado a considerar proyectos gubernamentales alternativos que han alcanzado mucha fuerza en esta parte del planeta.

La “izquierdización” del subcontinente americano vino acompañada por un proyecto alternativo denominado “socialismo del siglo XXI”, que ha comenzado con el renacimiento del pensamiento crítico, cuyo objetivo actual consiste en “alcanzar la concienciación de las mayorías”.¹ Su culminación será, según Dieterich, la abolición de las clases (comunismo). Este proyecto se viene desarrollando en Venezuela y pretende ser el modelo de desarrollo a seguir por los pueblos de toda América.

Mientras la democracia representativa y el modelo neoliberal demuestran evidentes síntomas de agotamiento, la izquierda latinoamericana coquetea con la idea de este autor. Su aporte ha calado con fuerza en las sociedades de este tiempo, aunque vale la pena decir que entre un modelo y otro siempre hay diferencias.

En efecto, a pesar de las continuas crisis del sistema, en especial la que hoy sacude al mundo capitalista, la construcción de una estrategia coherente ha de demorarse por lo menos dos décadas según Wallerstein.² Sin embargo, la novedad en el caso del “nuevo proyecto histórico” planteado por Dieterich es precisamente la teorización de la economía política del período de construcción del socialismo, de la transición de una economía capitalista a una socialista; la cual, en tiempos del Ché, aún no se había creado.³ Antonio Gramsci⁴ se refirió a contextos similares cuando habló sobre “lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no acaba de nacer”.

La realización del proyecto socialista en Venezuela, ha comenzado con la recuperación del control del Estado como directriz del nuevo proceso socioeconómico. En América Latina, el Estado fue el agente central de la transición hacia la economía de mercado; hoy su rescate supone, además de ser el punto de referencia sobre el cual recae la soberanía nacional, una recomposición de la economía local; es decir, un capitalismo nacional. Dicha empresa no dista mucho de acciones que asumieron los revolucionarios soviéticos, quienes, encabezados por Lenin, consideraban que el capitalismo monopolista de Estado constituía “un peldaño de la escalera histórica entre

la cual y el peldaño llamado socialismo no hay ninguno intermedio” (Lenin, s.f.: 311).⁵ Esto fue lo que, a la larga, acarreó diferencias con la ortodoxia marxista menchevique.

En nuestra experiencia continental, algunas de las características hacia un capitalismo parcialmente nacional no son desconocidas, inclusive han generado cierto grado de desarrollo, aunque en muy cortos períodos: los años 50 son un buen ejemplo.⁶ En América Latina, lo más cercano a alcanzar el control nacional de los recursos y de los productos; a tener una estructura productiva capaz de proveer las demandas del mercado interno y del externo; a tener capacidad de defender la independencia, sin perjuicio de su inserción y de su asociación mundial; a la expansión y el control del mercado interno, y el control de las transacciones internacionales del país tuvo lugar, parcialmente, durante la gestión del Estado benefactor (seudo Estado de bienestar), en países como Brasil, México o Argentina.

Una estrategia de corte keynesiano puede concebirse como alternativa hoy en día; no obstante, el intervencionismo que implica ofrece solo arreglos ficticios, se limita a disfrazar las desigualdades de ingresos y de bienes mediante su redistribución, sin suprimirlas realmente. Conjuntamente, el dominio del Estado sobre el poder privado sería restringido y, peor aún, momentáneo. Tarde o temprano el equilibrio de poderes acabaría, y con éste vendría una dominación del uno sobre el otro; mejor dicho, del capital sobre el trabajo. Todo lo anterior sin contar, como ocurrió en pleno auge keynesiano, con la intervención de los Estados Unidos que coartó su puesta en marcha en nuestra región. Vale la pena preguntarse si habría la posibilidad de un desarrollo capitalista nacional. José Carlos Mariátegui ya había analizado la posibilidad y, refiriéndose a Nuestra América, opinaba: “no hay lugar, en un continente dominado por imperios, para un capitalismo independiente”.⁷ Hoy debemos, siguiendo a Negri, prescindir, en la frase anterior, de la letra “s” en la palabra imperios.

La corriente dependentista cepalina –quizá el aporte teórico más importante producido en América Latina–, que también analizó la posibilidad de alcanzar la autonomía del capitalismo periférico,⁸ pronosticó la imposibilidad para consolidar ciclos que mantuvieran su reproducción, por lo que se ven obligados a recurrir al mercado mundial, a las empresas y al capital internacionales y al endeudamiento. Y si, en aquella coyuntura de industrialización y proteccionismo nacional, las probabilidades del capitalismo dependiente para alcanzar cierta autonomía fueron exiguas, en el marco actual de desarrollo globalizado de las relaciones capitalistas, serían prácticamente imposibles. No obstante, las alternativas relativamente exitosas, aunque vienen en el sentido contrario –o sea, de una economía planificada hacia una de mercado, como



Fotografía: Luis Herrera R.

la china o la vietnamita—, dan luz a un tipo de economía mixta interesante, siempre y cuando sea vista como una transición hacia el socialismo; de lo contrario, causarían los desequilibrios que acabamos de mencionar. De todas maneras, las condiciones que permitan implantar, o re-implantar, un capitalismo nacional son poco probables; según Aníbal Quijano, “el cambio histórico necesario para lograrlo sería tan profundo que implicaría en realidad una revolución” (2004).

Ahora bien, los problemas sociales generados por las renuentes crisis del capitalismo no han terminado, sino que han empeorado por efectos de la “crisis inmobiliaria”. Esto ha llevado al gobierno estadounidense a inyectar dinero de los contribuyentes a los agentes económicos más proclives a la quiebra, para salvar todo el sistema, lo cual pone en evidencia, otra vez, la inviabilidad del modelo neoliberal del capitalismo realmente existente, como paradigma de desarrollo humano. Considerando las palabras de Federico Engels: “Una nueva revolución solo es posible

como consecuencia de una nueva crisis”;⁹ una nueva y exitosa revolución implica, obviamente, una asimétrica guerra entre el Norte y el Sur; guerra que, en palabras del subcomandante insurgente del EZLN, Marcos, ya comenzó.

Finalmente, los esfuerzos de creación de una democracia participativa, una democracia radical o una absoluta, o de un capitalismo con rostro humano ¿son solo tentativas reformistas, al estilo de una tercera vía?, ¿o serán propósitos asequibles, contrarios y alternativos al capitalismo salvaje?

Debemos advertir de todas formas que, tanto teórica como históricamente, la única alternativa al sistema económico que domina hoy la novela humana es el socialismo. Los adjetivos cientificistas, con los cuales lo han presentado para efectos coyunturales, procuran, en definitiva, la búsqueda de una opción democrática y efectiva, además que prueban la decadencia del sistema “prehistórico”. Es determinante saber que, aunque para efectos académicos y pragmáticos, la construcción del socialismo,

podría considerarse como mera ideología; en realidad, se plantea la “toma del poder” por parte del sujeto histórico proletario; esto no puede quedar en duda. Se trata de una confrontación directa por el poder central, cuyos protagonistas son quienes, finalmente, eligen cómo hacerlo y la coyuntura se encarga de armar el escenario.

La reforma solo constituye un pacto con el sistema; una tregua que, tras una prórroga antes de abolirlo, lo fortalece. Paradójicamente, las revoluciones contra el capital durante casi 200 años no han conseguido acabar con el sistema; cuanto más exitosas fueron, mayor fue el desarrollo de las capacidades del sistema y su perfeccionamiento. Estos cambios hacen que el capitalismo se haga cada vez más puro y sus características más claras y fuertes: crisis más periódicas, mayor capacidad de explotación, mayores desequilibrios, más inequidad, mayor financiarización.

Existen otras dos posibilidades que no se han tocado en este análisis, pero que al fin y al cabo deben ser consideradas. En primer lugar, se debe seguir con mucha atención el proceso de búsqueda de una alternativa a la matriz energética mundial; de esta transición que ya comenzó, por lo menos en su carácter investigativo y propositivo, se han de generar procesos conflictivos y revolucionarios que trastornarán profundamente no solo el sistema internacional sino el mismo modo de vida de muchas sociedades. El poderío militar estadounidense y la creciente importancia de las potencias emergentes, como China, Rusia o la India, serían sus inmediatos protagonistas. O, y ésta sería la segunda posibilidad, solo habrá que esperar hasta que, en algún momento de su devenir histórico, las sociedades capitalistas se enfrenten al célebre dilema marxista y decidan, “socialismo o barbarie”.

Referencias bibliográficas

- Dieterich, Steffan, *El socialismo del siglo XXI y la democracia participativa*, México, Paradigmas y Utopías, 2002.
- Fernández, Roberto, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 109.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, cuad. 13, *Notas sobre la política de Maquiavelo*, edic. crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, t. IV, México, ERA, 1986.
- Guevara, Ernesto, *Apuntes críticos a la Economía Política*, La Habana, Ciencias Sociales, 2006.
- Lenin, V. I., *La consigna de los Estados Unidos de Europa, Obras Escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, s.f.
- Marini, Ruy Mauro, *América Latina: democracia e integración. “La crisis teórica”*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993.
- Marx, Karl, *“La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”*, en *Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, 1980.
- Quijano, Aníbal, “El laberinto de América Latina ¿Hay otras salidas?”, en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, Año V, No. 13, Buenos Aires, enero-abril, 2004.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.

Notas

- * Político, con especialidad en Gestión Pública, por la Universidad del Cauca, Popayán, Colombia. Actualmente es estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, con mención en Relaciones Internacionales, de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Sus líneas de interés investigativo son la integración latinoamericana, el discurso latinoamericano, los modelos de desarrollo alternativo, la matriz energética mundial y el sistema económico capitalista. / Contacto: ejlasso@uasb.edu.ec.
- 1 Heinz Dieterich Steffan, *El socialismo del siglo XXI y la Democracia participativa*, México, Paradigmas y Utopías, 2002, p. 52.
 - 2 Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996, p. 246.
 - 3 Ernesto Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, La Habana, Ciencias Sociales, 2006, p. 8.
 - 4 Gramsci se refería a la transición del capitalismo al socialismo. Cfr. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, cuad. 13, *Notas sobre la política de Maquiavelo*, edic. crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, t. IV, México, ERA, 1986. Las cursivas son mías.
 - 5 V. I. Lenin, *La consigna de los Estados Unidos de Europa. Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, s.f., p. 311.
 - 6 Aníbal Quijano, “El laberinto de América Latina ¿Hay otras salidas?”, en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, Año V, No. 13, Buenos Aires, enero-abril, 2004, p. 25.
 - 7 Michael Löwy, “Introdução”, en Michael Löwy, org., *Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias*, cit. por Alejandro Casas, “Pensamiento crítico y marxismo en América Latina: algunas trayectorias entre Bolívar y Mariátegui”, en Roberto Fernández Retamar, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 109.
 - 8 Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración. “La crisis teórica”*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993, p. 55-86.
 - 9 Karl Marx, “La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850”, en *Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, 1980, p. 192.